



AD ARDUA PER ALTA:

una biografía del Marqués de Peralta



Carlos Humberto Cascante Segura
Jorge Francisco Sáenz Carbonell





AD ARDUA PER ALTA:

una biografía del Marqués de Peralta



Carlos Humberto Cascante Segura
José Francisco Sáenz Carbonell

Serie Yvonne Clays N°2
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
INSTITUTO MANUEL MARÍA DE PERALTA


EDITORIAL
UCR

92

P426e

Cascante Segura, Carlos Humberto, 1977-

Ad ardua per alta : una biografía del Marqués de Peralta / Carlos Humberto Cascante Segura, Jorge Francisco Sáenz Carbonell. – 1. ed., 1a. reimpr. – San José, C.R. : Editorial UCR, 2008.

168 p. : il., retrs.

ISBN 978-9977-67-931-0

1. PERALTA ALFARO, MANUEL MARÍA DE, MARQUÉS DE 1847-1930 I. Sáenz Carbonell, Jorge Francisco, 1960- , coautor. I. Título.

CIP/1730

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Instituto Manuel María Peralta.

Primera edición: 2004

Primera reimpresión: 2008

Fotografías: • *Colección del Museo Diplomático Braulio Carrillo Colina. Instituto Manuel María de Peralta.*
• *Archivo Nacional.*

Diseño de portada: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio". San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2207 5310 • Fax: 2207 5257 • E-mail: administracion@editorial.ucr.ac.cr • Página web: www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Índice

Presentación	ix
--------------------	----

Capítulo I

Un largo viaje de Cartago a París (1847-1871)

Parentesco: los Peralta y “las Alfaro”	3
En Cartago, niñez y primeros estudios (1847-1863)	6
En San José, días de trabajo y tristeza (1863-1868)	9
En París, Bruselas y Ginebra, una nueva vida aunque algunas cosas no cambian (1868-1871)	16

Capítulo II

El diplomático

Primeros pasos. Secretario de la Legación en Londres y París (1871-1874)	25
Un joven diplomático costarricense ante el Imperio Británico. Encargado de Negocios de Costa Rica en Londres (1874-1875)	27
Una meta nunca alcanzada, el Canal Interoceánico de Nicaragua. Ministro Plenipotenciario residente en Washington (1876-1877)	30
El complejo asunto de la deuda británica. Comisionado financiero en Londres (1878-1881)	38
Misiones especiales al Vaticano y algunas conferencias internacionales	43

Conflictos limítrofes, monumentos e infraestructura. Ministro Plenipotenciario en Francia, Bélgica, España. (1879-1883).	45
--	----

Capítulo III

Un romance a prueba de prejuicios

Jehanne de Clérembault de Söer	53
El Imperial Marquesado de Peralta	56
Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos (1885-1886).	61

Capítulo IV

De regreso en Europa, una vida entre
Kinkempois y París (1886-1900)

El castillo de Kinkempois	71
Ministro Plenipotenciario en Bélgica, España, Francia y Alemania. Misión especial a los Estados Unidos (1886-1888).	80
Un monumento, un nuevo viaje a Alemania, un edificio y el programa de becas europeas (1888-1892).	87
Nuevamente en Washington: límites, y la negociación de un Concordato	90
Un arbitraje cuestionable: el litigio de los límites entre Costa Rica y Colombia (1896-1900).	93

Capítulo V

Un nuevo siglo, revoluciones, tristezas y honores

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario concurrente ante la Santa Sede: la segunda vacante del Obispado de Costa Rica (1902-1904)	104
En Madrid, Bruselas, La Haya y París (1906-1914	110

Diplomacia en tiempos de guerra	113
El primer benemeritazgo	121
El fin de una gran pasión	122
Ministro Plenipotenciario ante la Sociedad de las Naciones (1920-1925)	124
La Arquidiócesis de Costa Rica	125
De nuevo en Ginebra	126
Cincuenta años en el Servicio Exterior	128
La cancelación de la deuda francesa (1923-1926)	128
El segundo benemeritazgo	131
Cuarenta años en París	132
 <i>Capítulo VI</i>	
El intelectual: historiador y jurista; poeta y filósofo	135
 <i>Capítulo VII</i>	
De París a San José (1926-1930)	
Últimos años de servicio	141
Reconocimientos de una larga vida	142
Tras mucho tiempo, al fin en Costa Rica	145
 Bibliografía	 149
 Acerca de los autores	 155

Capítulo I

Un largo viaje de Cartago a París (1847-1871)

*“Nací el domingo 4 de Julio de 1847,
en un arrabal de la ciudad de Cartago,
cerca del río Taras,
en el camino a San José”*

M. M. de Peralta, 1926



Don Manuel María de Peralta y Alfaro nació en Taras, localidad ubicada la ciudad de Cartago el 4 de julio de 1847. Recibió el bautismo en su ciudad natal el día 7 del mismo mes. Fueron sus padres don Bernardino María Peralta y Alvarado y doña Ana de Jesús Alfaro y Lobo.¹

Parentesco: los Peralta y “las Alfaro”

La familia paterna de don Manuel María por varonía remonta sus líneas genealógicas hasta las más nobles casas godas de Jaén y Andalucía. Dentro de sus antepasados peninsulares se destacan don Francisco de Peralta y García de San Juan, así como, don Juan Tomás de Peralta y Franco de Medina. El primero murió heroicamente al defender la ciudad de Panamá de corsarios ingleses en el año 1697, mientras que el segundo fue honrado, el 19 de febrero de 1738, por Carlos VI, Emperador del Sacro Imperio Romano, con el título de *Marqués de Peralta*.²

El fundador de la Casa y Familia Peralta en Costa Rica fue don José María de Peralta y La Vega, abuelo de don Manuel María, quien arribó a la provincia de Costa Rica en año de 1782, junto con la Misión Apostólica dirigida por su amigo el Ilustrísimo y Reverendísimo Obispo de Nicaragua Esteban Lozano Tristán y Esnaola. Una vez en Cartago, el señor Peralta y La Vega se enamoró de doña Ana Benita (Nava) López del Corral, Dama Hidalga, vecina feudataria, noble y Benemérita de la ciudad de Cartago, con quien casó en primeras nupcias. Al morir doña Ana Benita, don José María casó en segundas nupcias con doña Basilia de Alvarado y Oreamuno, también dama hidalga, vecina feudataria y Benemérita de la ciudad de Cartago. En ambos enlaces procreó numerosa descendencia, dentro de la cual se distinguen dirigentes políticos, eclesiásticos y militares.³

1 FERNÁNDEZ PERALTA, (Ricardo), “Genealogía de la Casa Peralta de Costa Rica”, en Revista costarricense de *Ciencias Genealógicas*, Número 30, San José, Costa Rica, octubre, 1987. P. 36.

2 *Ibid.* P. 12.

3 *Ídem.*

Al asentarse en la capital de la provincia, don José María se distinguió por su actividad política, al grado de participar en el proceso de emancipación costarricense y constituirse en uno de los firmantes del Acta de Independencia. Posterior a ese momento, desempeñó los más altos cargos del naciente estado tales como Presidente de la Primera Junta Gubernativa en 1822, Presidente del Primer Congreso Provincial en 1823, Jefe Político Superior en 1823 y Secretario General del Gobierno en 1824⁴.

El padre de don Manuel María, don Bernardino María Procopio de Peralta y Alvarado fue hijo del segundo matrimonio de don José María. Se dedicó con éxito a la agricultura, especialmente a la producción del café, campo en el cual se destacó y alcanzó un considerable capital que permitió vivir holgadamente a lo largo de su vida. Por el contrario, en el ámbito de la política nacional, la labor de don Bernardino no pasó de ser una actividad ocasional y nunca llegó a ocupar puestos de importancia en las instituciones del gobierno.

La madre, doña Ana de Jesús Alfaro y Lobo fue la última hija del matrimonio de don Ildefonso Alfaro y Guerrero y doña Máxima Feliciano Lobo y Gómez. Previamente al nacimiento de Ana, la pareja había procreado nueve hijos más: José Francisco, María de Jesús, Juana Josefa, Vicente de la Cruz, Rafael Leandro, Nicolasa de Jesús, María Josefa, Joaquina Nicolasa y José María⁵. Las hermanas Alfaro y Lobo fueron reconocidas por su singular belleza. Al fin y al cabo un amargo don que terminó por cautivar a jóvenes de los altos círculos de la sociedad cartaginesa, pero que también trajo a las hermanas muchos desencantos. En definitiva, las muchachas, por la pobreza de su familia, no podían aspirar a constituirse en un “buen partido” para sus enconpetados pretendientes, quienes nunca pensaron en casarse con éstas más si en cumplir con los demás deberes conyugales.

A mediados de la década de 1850, Bernardino de veintisiete años y Ana de aproximadamente dieciséis, se mezclaron en una relación amorosa, de la cual fueron fruto los dos primeros hijos de ambos: Manuel María y José María, a quienes don Bernardino reconoció y con los que mantuvo algún contacto. En el año 1864, don Bernardino contrajo matrimonio con doña Marta Echeverría y Alvarado, con quien procreó cinco vástagos: Bernardino, José Francisco, José Joaquín, José María y Carlos José.⁶ Por otro lado, la señora Alfaro y Lobo fue madre de otros dos niños Luisa y Jesús Alfaro Lobo.⁷

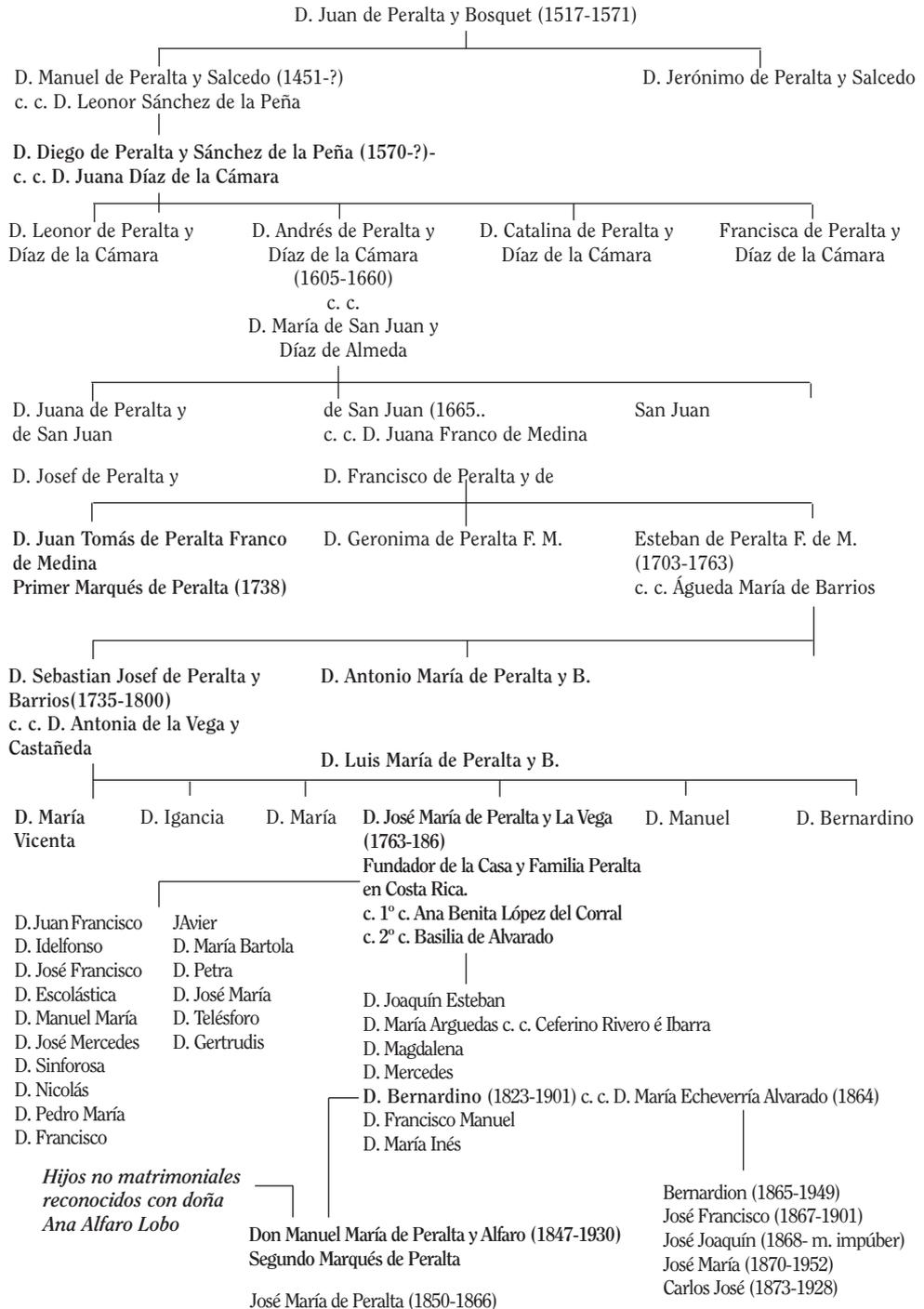
4 *Ídem.*

5 SANABRIA MARTÍNEZ (Víctor Manuel), *Genealogías de la ciudad de Cartago*.

6 FERNÁNDEZ PERALTA, (Ricardo), *Op. cit.* P. 36.

7 *Ídem.*

Línea genealógica paterna de don Manuel María de Peralta desde 1517



En Cartago, niñez y primeros estudios (1847-1863)

La infancia de don Manuel María se desarrolló en un complicado período de la historia costarricense. Durante esos años, bajo la severa personalidad de don Juan Rafael Mora Porras, Costa Rica enfrentó el reto de la Campaña Nacional contra de los filibusteros, esta lucha reflejaba la lucha de las potencias por controlar las rutas comerciales propicias para la construcción de un canal interoceánico. El esfuerzo de guerra provocó una grave crisis económica, social y política, ésta se agravó con la peste del cólera morbus desatada en medio del conflicto, así como por las luchas internas dentro la clase oligárquica, las cuales provocaron el derrocamiento y posterior fusilamiento del Presidente Mora en 1860.⁸

Al describir en uno de sus últimos diarios las circunstancias de su nacimiento don Manuel María anotó: “*nací el domingo 4 de Julio de 1847, en un arrabal de la ciudad de Cartago, cerca del rio Taras, en el camino a San José*”⁹. Tal valoración describe sin ambages los rasgos que marcaron la infancia del futuro diplomático. En efecto, el hecho de no ser hijo matrimonial en una sociedad cuyos parámetros morales tendían a endurecerse paulatinamente¹⁰, y la carencia del apoyo económico de su padre constituyeron enormes obstáculos para don Manuel María. Sin embargo, tales barreras fueron superadas gracias a la determinación de su madre doña Ana de Jesús, quien para costear tanto el sustento como la educación de sus hijos se dedicó a la costura¹¹; y presumiblemente, por el esfuerzo del propio Peralta, quien al ser el hijo mayor se encontró obligado, como los demás niños de escasos recursos, a trabajar en actividades agrícolas para ayudar a su madre y hermanos.

Las relaciones afectivas de Peralta en sus primeros años de vida se definieron por profundas contradicciones. Por un lado, desarrolló un enorme cariño por su madre y sus hermanos, en especial por su hermano José María, cuatro años menor, quien se convirtió además en uno de sus amigos íntimos de sus años de juventud. Por el contrario, mantuvo una relación distante con su padre, quien si bien lo reconocía públicamente como su hijo, nunca le brindó ostensibles

8 LEÓN SÁENZ, (Jorge), *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2002, P. 124 y 125.

9 PERALTA Y ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1923-1926)”. Colección del Museo Diplomático Braulio Carrillo Colima, Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, Costa Rica. Sin numeración.

10 FUMERO VARGAS, (Patricia), *Vida cotidiana en el Valle Central : 1850-1914*. Los cambios asociados con la expansión del café. En Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1999. Pp. 325, 326 y 327.

11 ALFARO LOBO, (Jesús), “Algunos apuntamientos para la biografía de don Manuel María de Peralta”, en *Revista de Archivos Nacionales*, San José, Costa Rica, febrero de 1948. P. 64.

muestras de ternura o algún apoyo económico. Un trato similar recibió de algunos de sus tíos y primos de la rama de los Peralta. Pese a esta odiosa situación, don Manuel María nunca reaccionó con rencor, siempre se comportó con respeto hacia su padre y con cariño hacia sus hermanos paternos¹².

Las demostraciones más sensibles de aprecio que don Manuel María recibió de la familia Peralta le fueron brindadas por su querido tío don Francisco Manuel de Peralta y Alvarado y su prima Amelia Rivero Peralta. El “tío Chico”, como le llamaban sus sobrinos, le brindó a lo largo de toda su vida abundantes muestras de cariño, que en muchos casos se tradujeron en sumas de dinero con las cuales don Manuel María consiguió realizar algunos proyectos, entre ellos su viaje a Europa años después. Don Manuel María le respondió con amplias muestras de confianza, estima y respeto, inclusive, hasta su muerte acaecida en 1900, don Francisco Manuel se desempeñó en algunos casos como apoderado en Costa Rica de don Manuel María¹³.

Esta ambivalente situación impulsó el acercamiento del niño a su abuela y tíos maternos, quienes junto con sus hermanos le brindaron el afecto que no recibió de su familia paterna. Desgraciadamente, esta agradable convivencia familiar se vio perturbada por la pérdida durante el año 1860 de su única hermana María Luisa, de siete años de edad¹⁴, cuando don Manuel María contaba con apenas trece años.

Durante esos años, don Manuel María cursó sus primeros estudios en Cartago. Primero en la escuela de doña María Práxedes de Alvarado y Carazo, donde aprendió a leer, escribir y sumar. Posteriormente fue inscrito en el Colegio de Humanidades de Jesús, institución dirigida por el Doctor don Tomás Manuel Muñoz¹⁵, donde tuvo como compañeros a don Manuel Aragón, don Manuel Brenes, don Jesús Coto Mata, don Ricardo y Fernando Acuña, quienes años después figuraron en la política nacional¹⁶. Además, Peralta impartió lecciones en el Colegio de Humanidades y en la escuela para señoritas fundada y dirigida por doña María Águeda Peralta¹⁷. En estos centros de estudio, tanto como estudiante como maestro, demostró el joven Peralta dotes de una inmensa agudeza y capacidad intelectual, los cuales fueron

12 PERALTA Y ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1866-1867)”. Colección del Museo Diplomático Braulio Carrillo Colima, Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, Costa Rica. Sin numeración.

13 *Ibíd.*

14 A.N.C.R. Expediente del Proceso Sucesorio de Ana de Jesús Alfaro Lobo, folio 8.

15 PERALTA ALFARO, (Manuel María), *Borrador de carta dirigida a José Fidel Tristán*, fechada el 16 de febrero de 1926. Colección de documentos del Museo Braulio Carrillo Colina, Instituto del Servicio Exterior de Costa Rica.

16 ALFARO LOBO, *Op. cit.* P. 65.

17 PERALTA ALFARO, (Manuel María), *Borrador de carta dirigida a Guillermo Tristán*, fechada el 16 de febrero de 1926. *Op. cit.*

apreciados por don José María Castro Madriz (años antes Primer Presidente de la República), quien le recomendó trasladarse a San José con el fin de que continuara sus estudios en la ciudad capital.¹⁸

Cartago en la primera mitad del siglo XIX

La ciudad de Cartago fue fundada en 1564 por el conquistador Juan Vásquez de Coronado, sin embargo su ubicación actual data de 1574. La ciudad fue homenajeada por el Rey Fernando VII como “Muy Noble y Muy Leal” por revelarse en contra de la invasión francesa a la península ibérica en 1808. Asimismo, fue capital colonial de Costa Rica desde su fundación hasta el año 1822, cuando con una reforma al Pacto Fundamental Interino de la Provincia de Costa Rica, se determinó que la capital sería intinerante.

Sobre la antigua capital y sus alrededores el viajero estadounidense Robert Glasgow Dunlop describió, en el año 1844, el paisaje natural de la región en los siguientes términos:

“ ... Streber tenía tal vez razón al llamar a Cartago el Cofrecito de Joyas de Costa Rica. Ostentando la riqueza de la vegetación tropical, se ven en él praderas cuyos tintes jugosos no son en nada inferiores al más hermoso de los verdes del Norte. Las granjas son jardines y huertos cercados se parecen a los de Appenzell, y a no ser el viejo volcán de Irazú, en cuyo pie se asienta la ciudad, se podría jurar que se tiene delante el más encantador de los valles de Suiza. La verde planicie de Cartago se extiende inmediatamente limitada por montañas en forma de herradura, llegando al apogeo de su belleza en el pueblo medio indio de Paraiso. Mirando los verdes listones del valle, se diría que la Naturaleza ha pasado por la escuela de Arte al ver cómo los ha ido estrechando entre las alturas cómo si fuesen un bordado de diferentes matices y sembrándolos, al parecer de las más hermosas perlas y diamantes. Se ha esmerado también en poner el contrataste. En dirección del volcán se alza un laberinto de piedras colosales de un color gris negruzco testigo de sus anteriores erupciones, como si un titán enfurecido las hubiera lanzado en el cielo azul, los pájaros cantan y gorjean a porfía, y una alfombra del eterno color verde de la esperanza cubre toda la naturaleza que celebra su paz... sobre un volcán.”



Cataratas de Ujarrás (Cartago).
Colección “Manuel María Peralta”.
Museo Braulio Carrillo Colina.



Iglesia de San Francisco en Cartago a finales del siglo XIX.
Colección “Manuel María Peralta”.
Museo Braulio Carrillo Colina.

Sin embargo, esta belleza escénica de valle del Guarco contrastaba con el desarrollo arquitectónico y social de la antigua ciudad, situación que fue descrita por Dunlop de la siguiente manera:

“Lanzaría yo una calumnia contra Cartago si fuese a sostener que este lugar no es en sí mismo mortalmente fastidioso con sus calles largas, rectas cubiertas de césped y cortadas por fosos en los que se corre el peligro de ahogarse cayendo en ellos durante la estación lluviosa en la oscuridad. Fuera de los días de mercado es un desierto; no tiene un solo edificio digno de nota, sin excepción de sus insignificantes iglesias. La antigua capital del país parece como si estuviera soñando con el presente bajo un de dormir. Con todo eso, en ella vive un honrado vecindario.

Afables, hospitalarios, de carácter más serio que los habitantes de San José, cuyos acicalados “dones” empiezan a ponerse orgullosos de su “capital”, los cartagineses producen un impresión de cordialidad.”

En San José, días de trabajo y tristeza (1863-1868)

A finales del año 1863 el joven Peralta decidió ingresar a la Universidad de Santo Tomás, por lo cual a la edad de 16 años se estableció en la ciudad de San José, donde se alojó en diversas residencias entre ellas las de Salomón Escalante y la familia González Alvarado¹⁹. No obstante, visitaba constantemente a sus familiares y amigos en Cartago, para lo cual primero caminó la distancia entre ambas ciudades y luego utilizó las diligencias que brindaban ese servicio²⁰.

La ciudad de San José en la década de los sesenta del siglo XIX reflejaba la recuperación de la economía cafetalera que se produjo en los años posteriores a la Campaña Nacional²¹. De tal forma, junto con los campos dedicados al cultivo del “grano de oro” se construían nuevos servicios y edificios públicos. Además, las casas se ampliaban, remozaban y construían para demostrar la fortuna de sus dueños.²² Asimismo, el auge del comercio exterior aumentó la



Cosechas de café a finales del siglo XIX.
Foto colección “Manuel María Peralta”.
Museo Braulio Carrillo Colina.

importación de artículos suntuarios de Europa, tales como vestidos de fiesta, trajes, lámparas, y finos relojes. Estos elementos denotaban un cambio en las condiciones sociales existentes hasta ese momento, Costa Rica experimentó de esta manera la ampliación y expresión de las diferencias económicas existentes desde antes de la independencia. La sociedad costarricense se estratificó aun más entre las élites acaudaladas enriquecidas por la exportación del

19 PERALTA ALFARO, (Manuel María), *Diario personal (1867-1870)*. Colección del Museo Diplomático Braulio Carrillo Colima, Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, Costa Rica. Sin numeración.

20 *Ibid.*

21 LEÓN SÁENZ, *Op. cit.* P. 126.

22 FUMERO VARGAS, (Patricia), *Vida cotidiana en el Valle Central: 1850-1914*. Los cambios asociados con la expansión del café. En Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1999. P. 310.



Calle del Palacio San José a finales del siglo XIX.
Colección "Manuel María Peralta".
Museo Braulio Carrillo Colina.

café, revestidos de un absoluto poder político y los campesinos empobrecidos, en algunos casos convertidos en peones, que no tuvieron la suerte de vincularse al éxito agro exportador. La vida cultural josefina vivió igualmente fuertes transformaciones al enriquecerse con la importación de libros, partituras musicales, así como espectáculos como el teatro y la ópera. Igualmente, se impostaron valores de las naciones dominantes: Francia y Gran Bretaña, acompañados por un aprendizaje por parte de las elites sociales del francés y el inglés²³.

La estadía del joven Peralta en la capital se caracterizó nuevamente por la carestía de recursos económicos, por lo cual se dedicó a trabajar arduamente. Así, se empleó sucesivamente en una imprenta, una casa comercial, un juzgado y finalmente a partir de mayo de 1864 como bibliotecario de la Universidad, puesto que consiguió gracias a las recomendaciones de los

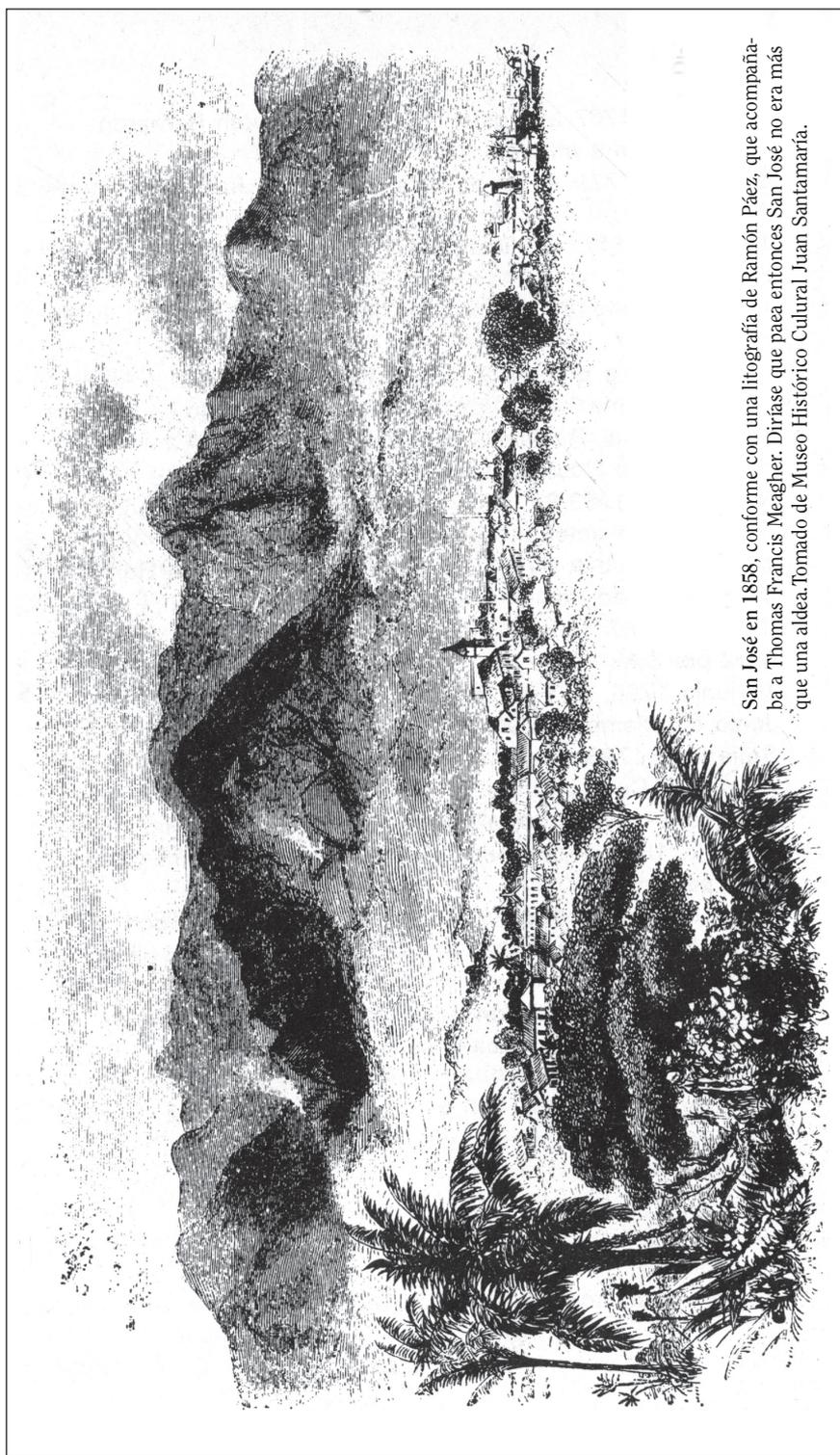


Calle del centro de San José a finales del siglo XIX.
Colección "Manuel María Peralta".
Museo Braulio Carrillo Colina.

señores don Antonio Álvarez, don Manuel Arguello y don José María Castro.²⁴ De tal manera, mediante grandes sacrificios y privaciones logró costear tanto su hospedaje como sus estudios.

²³ *Ídem*.

²⁴ PERALTA ALFARO, "Diario personal (1866-1867)". Colección del Museo Diplomático Braulio Carrillo Colina, Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, Costa Rica. Sin numeración.



San José en 1858, conforme con una litografía de Ramón Páez, que acompañaba a Thomas Francis Meagher. Diríase que paea entonces San José no era más que una aldea. Tomado de Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

La Universidad de Santo Tomás



Universidad de Santo Tomás.
Colección "Manuel María Peralta".
Museo Braulio Carrillo Colina.

La Universidad de Santo Tomás fue el primer centro de estudios superiores de Costa Rica. Su historia se remonta al año 1814, momento en el cual el Ayuntamiento de San José decidió como parte del proceso de modernización de la ciudad, la fundación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás. Este centro de estudios se organizó en dos secciones; el área de "Primeras letras" en la cual se enseñaba lectura, escritura y aritmética; y el área "Superior" en la cual se impartían las materias de gramática, filosofía, sagrados cánones y teología moral.

A partir de 1822, la Casa de Enseñanza sufrió una serie de reformas. Se incluyó en el plan de estudios el latín, en 1824 se estableció el grado de Bachiller en Humanidades, con lo cual podrían continuarse estudios superiores en cualquier carrera. En el año 1834, se insti-

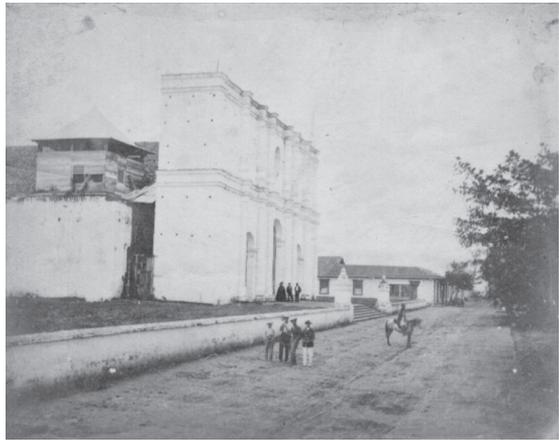
tuyó la Cátedra de Derecho Romano con lo cual se iniciaron los estudios de Derecho en nuestro país. Las reformas continuaron dentro de la segunda administración de don Braulio Carrillo Colina, así la Casa no solo se mejoró su grado académico al transformarse en Liceo de Santo Tomás, sino que se consiguió solventar sus problemas de financiamiento, para lo cual dentro del presupuesto se le asignó una partida del presupuesto estatal. Las reformas hacendarias realizadas por Carrillo a favor del Liceo se mantendrían pese a su derrocamiento acaecido en 1842. No obstante, junto con todo el desarrollo institucional del país, el Liceo de Santo Tomás sufrió las medidas tomadas durante la administración del General Francisco Morazán.

En el 1843, tras la caída de Morazán, el nuevo gobierno presidido por don José María Alfaro Zamora brindó un nuevo impulso al centro de estudios. El Ministro General de la administración Alfaro es el Dr. José María Castro Madriz decidido partidario del establecimiento de una universidad, realizó los esfuerzos necesarios para que el 3 de mayo de 1843 el Liceo de Santo Tomás se transformase en la Universidad de Santo Tomás. El proyecto universitario planteaba la existencia de dos secciones, el área de Estudios Menores dedicada a impartir: Gramática Castellana y Latina; Filosofía y Matemáticas, así como, el área de Estudios Mayores la cual estaría compuesta por las carreras de Medicina, Teología y Derecho. Lamentablemente, no se consiguió implementar el proyecto en su totalidad y únicamente pudo estructurarse una carrera de Estudios Mayores: la de Derecho.

Las reformas económicas liberales de finales del siglo XIX, junto con el modelo educativo que éstas proponían y el cual finalmente se definió mediante las leyes de Reforma Educativa de 1885 y 1886 reformaron el sistema educativo del país. Desde esta perspectiva, se organizaron la educación primaria y secundaria, igualmente, se planteó la necesidad de reformar la educación universitaria, sin embargo, se determinó que el país no contaba con las condiciones necesarias para ese proyecto. Con fundamento en ese motivo, se emitió el decreto del 20 de agosto de 1888 con el cual se clausuró la Universidad de Santo Tomás.

Pese a ese sombrío final el legado de la Universidad de Santo Tomás ha sido indispensable para el desarrollo institucional costarricense. Deben rescatarse entre otros logros la formación de la Escuela de Derecho, la cual se mantuvo en funciones después del cierre de la Universidad y que posteriormente se incorporó a la Universidad de Costa Rica en el año 1940; la Biblioteca Nacional, inaugurada en 1890 con los libros que logró atesorar la biblioteca universitaria; así como, la formación de una elite política que asumió los destinos del país durante los siguientes lustros.

A lo largo de este período de estudios y labores, el joven Peralta expandió sus conocimientos culturales. Rápida-mente se aficionó a la pintura, la literatura (citó en su diario a Homero, Píndaro, Tetrarca, Calderón de la Barca, Lamartine, Lord Byron y Víctor Hugo), el teatro y la ópera. Este gusto por la lectura, condujo al muchacho a realizar toda clase de esfuerzos para así adquirir algunos libros y de esta forma iniciar su biblioteca personal. A la vez, comenzó a publicar en algunos diarios sus versos, los cuales fueron bastante exitosos, por lo cual, algunos fueron declamados en reuniones públicas a las que asistían las más importantes figuras políticas de la época²⁵.



Catedral de San José a finales del siglo XIX.
Colección "Manuel María Peralta".
Museo Braulio Carrillo Colina.

Corresponden igualmente a esta etapa de su vida los primeros amores del joven estudiante. En abril de 1864, conoció a Mariana Fernández Salazar, joven vecina de San José, hija de don Santiago Fernández Hidalgo y doña Guadalupe Salazar Aguado. Don Santiago, quien había fallecido diez años atrás, logró en la primera mitad del siglo amalgamar una considerable fortuna al ser uno de los pioneros de la exportación de café a Europa. Sin embargo, sufrió un descalabro económico que debilitó la posición social de la familia, al morir una parte de los bienes fue utilizada para el pago de sus deudas.²⁶ Estas condiciones, posiblemente, llevaron a doña Guadalupe a decidir que sus hijas se casarían con caballeros de familia adinerada, esta circunstancia descartaba la posibilidad de que Peralta tuviese alguna expectativa con Mariana.

Tal situación no constituyó un obstáculo para que el joven estudiante se enamorase de Mariana. A ella dedicó gran parte del segundo tomo de su diario, infortunadamente, su primer romance se convirtió en su primera frustración

25 PERALTA ALFARO, (Manuel María), "Diario personal (1867-1870)", *Op. cit.*

26 CHAMBERLAIN GALLEGOS, (Eduardo), *Datos de Santiago Fernández*, trabajo inédito, San José, Costa Rica, 2004. Sin numeración.

sentimental, Mariana se encontraba enamorada de otro joven, ante tal decepción apuntó en su diario: “*Mi suerte me hara sufrir por el amor que te profeso, no me sorprende tu desden (sic) y aunque te veía (sic) en brazos de peor enemigo, yo te deseo ardientemente la felicidad. Mariana porque te amo con todo mi alma...*”²⁷. Tras algún tiempo de infructuosamente tratar de cortejar a Mariana tomó la decisión de no volver a acercarse a ella.²⁷

Si doña Guadalupe soñaba con casar a Mariana con un hombre de connotadas virtudes económicas, ese deseo se cumplió al celebrarse el matrimonio de la muchacha con Alonso Gutiérrez Saldos. Sin embargo, esa unión no eliminó los problemas financieros de la joven. Al cabo unos años don Alonso terminó por endeudarse al igual que lo había hecho el padre de Mariana, ésta al enviudar no tenía más que su casa de habitación, donde siguió su vida al lado de su hija Rosa Gutiérrez Fernández. Presumiblemente, para mantenerse doña Mariana también contrajo una gran cantidad de obligaciones, que le llevaron en 1906 a tramitar el otorgamiento de una pensión del Congreso Nacional. La pensión, por un monto de cincuenta pesos, fue concedida por el cuerpo legislativo al determinar que “*si bien [la señora Fernández Salazar] tiene casa de habitación el monto de sus deudas alcanza á mucho más del valor de su casa*”²⁸. Ocho años después doña Mariana solicitó un aumento de la pensión que no fue otorgado. La infortunada mujer murió en 1934, a la edad de ochenta y cinco años, sin más bienes que una propiedad que debía responder por varias deudas.²⁹

El segundo amor de Peralta fue la joven Micaela Mora Montes de Oca, a quien en su diario la nombró por el anagrama Camelia. Acerca de este nuevo romance escribió en su diario el día 15 de octubre de 1864: “*...La encantadora Camelia es la mujer que adora mi corazón. A ella he tenido la dicha de hablarle y la simpatía que me ha inspirado más racional y fuerte que la que me ha podido causar otra mujer*”. Con “Camelia” gozó entrañables conversaciones, que le motivaron incluso a regalarle algunas flores y leerle algunos poemas, pero jamás le confesó su amor. El joven Peralta consideraba que tal relación romántica resultaba imposible al no poseer el dinero y la posición social requeridas para ser aprobado por los padres de la joven, don Miguel Mora y doña Felipa Montes de Oca. De esta segunda pasión de su juventud guardará gratos recuerdos pues Micaela en ningún momento se comportó de forma

27 *Ídem.*

28 CHAMBERLAIN, *Op. cit.*

29 A.N.C.R. “Proceso sucesorio de Mariana Fernández Salazar”.

despectiva con el joven, quien con estos sentimientos escribió en abril 1868: “... de todos mis amores Micaela fue la que me causó menos dolor...”³⁰

Faltan adjetivos para catalogar el destino de Micaela. Más aconsejable resulta señalar que la vida de la Mora Montes de Oca nunca fue aburrida. Casó en primeras nupcias con el adinerado caballero Franciso Brenes Rojas, con quien procreó a cinco hijos, posteriormente se divorció y casó con Manuel Ulloa Giralt de quien enviudó. Por último, contrajo matrimonio con el belga Arístides Romain Point en 1896, quien fallecería años después. La enérgica mujer mantuvo ciertos problemas con la mayoría de sus hijos, lo que le llevó a desheredarlos en un testamento suscrito en 1898. Al morir en 1928 doña Micaela, quien a lo largo de su vida condujo sus propios negocios, amasó una respetable fortuna, la cual heredó a sus nietos.³¹

El año 1866 se convirtió en unos de los más amargos en la vida de Peralta. Durante los primeros días de enero, el entonces joven de diecinueve años perdió a tres figuras muy importantes en su vida. El día 2 murió su hermano y amigo José María³², el 8 su madre doña Ana de Jesús³³ y un día después su abuela doña Feliciano Lobo³⁴. No cabe duda que la impresión de esos sucesos marcó profundamente el resto de su vida, el 3 setiembre 1867, escribió en su diario: “... *Mi madre ya no existe; mi hermano ya no existe; las afecciones más tiernas han muerto para mí ¿quién me querrá más que mi madre? ¿Acaso tendré un mejor amigo que mi hermano?*...”³⁵

Meses después de la tragedia familiar, el 19 de noviembre de 1866, el joven estudiante obtuvo con distinción el título de Bachiller en Humanidades en la Universidad de Santo Tomás.³⁶ Al finalizar su educación secundaria decidió continuar sus estudios superiores, por lo cual en agosto de 1867 ingresó a la Escuela de Derecho. En realidad, don Manuel María no sentía agrado por la abogacía, su inclinación inicial se encontraba en la carrera de medicina, sin embargo, ésta no se impartía en Costa Rica y su costo en el extranjero resultaba demasiado elevado para sus exigüos ingresos.³⁷

A mediados del año 1867, Peralta se enamoró profundamente de Pilar Alvarado González, a quien había conocido de acuerdo con sus apuntes en

30 *Ídem.*

31 A.N.C.R. “Expediente del Proceso sucesorio de Micaela Mora Montes de Oca”.

32 A.N.C.R. “Expediente del Proceso sucesorio de Ana de Jesús Alfaro Lobo”, folio 8.

33 *Ídem.*

34 *Ídem.*

35 PERALTA ALFARO, “Diario personal (1867-1870)”. *Op. cit.*

36 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Currículo personal preparado en 1902”. Colección del Museo Diplomático Braulio Carrillo Colima, Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, Costa Rica. P. 3.

37 PERALTA ALFARO, “Diario personal (1867-1870)”. *Op. cit.*

setiembre de 1864. No obstante, fue hasta marzo de 1867 el momento en el cual estableció una relación más cercana, pues en esas fechas se alojó en la casa de los padres de la joven. La relación con “Pilarcita”, como cariñosamente la nombra en su diario, fue todo un suplicio para Peralta pues la muchacha le consideró un entretenimiento del cual podía desprenderse en cualquier momento. De este modo, Pilar que en varias ocasiones le coqueteaba en sus conversaciones, en otras, le infligía una serie de vejámenes y desprecios. Esta relación se prolongó por alrededor de dieciocho meses, durante los cuales el joven destinó su tiempo libre a escribir tristes poemas a la muchacha y dedicarle casi por completo el tercer tomo de su diario. A pesar de ello, el joven se arriesgó en diversos momentos a confesar sus sentimientos a Pilar, ésta, como era de suponerse, simplemente le desdeñó y menospreció. Al valorar este enamoramiento escribió en su diario en abril de 1868: *“Es la pasión que me ha costado mas [sic]. He perdido tiempo, que es tan precioso; he perdido mucho; todo!”*³⁸

Al iniciarse el año 1868, Peralta experimentaba un profundo conflicto personal en el cual se combinaban dos factores, por un lado los trágicos acontecimientos familiares del año 1866 que no había podido superar, y por otro, los repetidos desencantos amorosos con Mariana, Micaela y especialmente con Pilar. Tal dilema emocional despertó en el joven el deseo de abandonar su tierra, así pensó primero en embarcarse con destino a Nueva York, pero finalmente prefirió probar suerte en Europa. Para financiar este viaje consiguió ayuda de su tío Francisco, además, vendió uno de sus tesoros más grandes: su biblioteca personal³⁹. De esta manera, con poco dinero en su bolsa y con una gran aflicción en su mente, partió de San José el 25 de marzo de 1868, el 27 se embarcó en Puntarenas hacia Panamá y en Colón se embarcó en el vapor “Francia” rumbo a un destino poco alentador⁴⁰.

En París, Bruselas y Ginebra, una nueva vida aunque algunas cosas no cambian (1868-1871)

El París de la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por la espléndida reforma arquitectónica del Segundo Imperio, la cual fue acompañada de una política exterior imperialista y con ello una difusión de la cultura francesa

38 *Ídem.*

39 ALFARO LOBO, *Op. cit.* P. 65.

40 PERALTA ALFARO, “Diario personal (1867-1870)”. *Op. cit.*

en el mundo. Por esos años, la capital francesa se convirtió en el centro de reunión de los jóvenes intelectuales latinoamericanos, quienes buscaban en la “Ciudad Luz” tanto la ampliación de sus conocimientos como el reconocimiento de su actividad intelectual.

El joven inmigrante costarricense, Manuel María Peralta, arribó a esta fascinante ciudad por la tarde del domingo 26 de abril de 1868, se alojó en el hotel “Luisa de Noel” en la habitación N° 45 y en mayo alquiló una habitación en una pensión parisina. En dicho hotel, conoció a un joven ruso de apellido Scherbakonif, quien en los primeros días de su estancia en París se convirtió en su guía y compañero⁴¹. A pesar de sus dificultades y fuertes privaciones económicas aprovechó los días después de su llegada para conocer la ciudad, visitó y admiró el Palacio de las Tullerías, el Museo de Versalles, la Tumba de Napoleón, los Campos Elíseos, entre otros sitios. Igualmente, se sorprendió por la moral francesa de la época, la cual junto con la belleza de las mujeres parisinas le llevan a describir a París como “*la ciudad de los placeres*”. De esos primeros días data una relación sentimental con un joven parisina llamada Mariane⁴², empero, tal noviazgo fue breve y se desconocen las razones por las cuales no continuó.

No obstante el panorama de aparente riqueza económica y cultural de París, el joven Peralta conoció personalmente las desgarradoras condiciones de la injusticia social, de las cuales eran víctimas silenciosas los miserables y desposeídos de la ostentosa “Ciudad Luz”. El muchacho, sin importar su condición de inmigrante pobre, intentó socorrer en la medida de sus posibilidades a quienes eran aún más pobres que él, sobre esta realidad escribió en su diario el 12 de junio de 1868:

*“Ay! Cuantas veces he llorado a la vista de una necesidad que no podía aliviar o de una enfermedad de la cual no sabia aplicar la medicina aliviadora.”*⁴³

Conforme transcurrieron sus primeros meses en París su situación económica se complicó al no conseguir un empleo, el joven llegó a pasar treinta horas sin probar alimento. Ante tan grave situación solicitó en varias ocasiones ayuda a su padre, quien se comprometió a enviarle algunos fondos, promesa que nunca cumplió y con lo cual le causó un enorme dolor a su hijo⁴⁴.

41 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1923-1926)”. *Op. cit.*

42 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1867-1870)”. *Op. cit.*

43 *Ídem.*

44 *Ídem.*

Las ciudades europeas en la segunda mitad del siglo XIX, un paisaje cambiante

Al llegar a París y al desplazarse por otras ciudades europeas don Manuel María de Peralta fue testigo de profundas transformaciones. El proceso de industrialización iniciado en la Gran Bretaña a finales del siglo XVIII se extendía por Europa, tal cambio en la estructura económica trajo consigo una gran variedad de modificaciones sociales. Entre estos cambios se distingue la producción de un nuevo modelo urbano, éste respondía a las necesidades de las elites dominantes de solventar los problemas tráfico comercial y control de las capas sociales explotadas. Pese a no ser la primera en experimentar estos cambios, tempranamente registrados en Londres y otras ciudades británicas, la ciudad de París se convirtió en el paradigma de estas reformas, descritos por Marshall Berman de la siguiente forma:

“A finales de la década de 1850 y a lo largo de la de 1860, mientras Baudelaire trabajaba en El spleen de París, George Eugène Haussmann, prefecto de París y sus aldeaños, armado de un mandato imperial de Napoleón III, abría una vasta red de bulevares en el corazón de la vieja ciudad medieval. Napoleón y Haussmann imaginaban las nuevas calles como las arterias de un nuevo sistema circulatorio urbano. Estas imágenes, tópicas en la actualidad, en el contexto de la vida urbana del siglo XIX resultaban revolucionarias. Los nuevos bulevares permitirían que el tráfico circulara por el centro de la ciudad, pasando directamente de un extremo a otro, lo que hasta entonces parecía una empresa quijotesca y prácticamente impensable.

Además, derribarían barrios miserables y abrirían un “pulmón” en medio de una oscuridad y una congestión asfixiante. Estimularían una enorme expansión del comercio local a todos los niveles, contribuyendo a sufragar los enormes costos municipales de la demolición, las indemnizaciones y la construcción. Apaciguarían a las masas dando empleo a miles y miles de trabajadores –en ciertos momentos hasta una cuarta parte de la mano de obra de la ciudad– en obras públicas a largo plazo, que a su vez generarían miles de puestos de trabajo en el sector privado. Finalmente crearían corredores anchos y largos por los que las tropas y la artillería podrían desplazarse efectivamente contra las futuras barricadas e insurrecciones populares. Los bulevares eran sólo una parte de un amplio sistema de planificación urbana, que incluía mercados, centrales, puentes, alcantarillado, abastecimiento de agua, la Opera y otros palacios destinados a la cultura, una gran red de parques⁴⁵.

“Los bulevares de Napoleón-Haussmann crearon nuevas bases –económicas, sociales, estéticas– para reunir enormes cantidades de personas. Al nivel de la calle, estaban bordeados de pequeños negocios y tiendas de todas clases, y en todas las esquinas había zonas acotadas para restaurantes y cafés con terrazas en las aceras. (. . .) Las aceras de Haussmann, como los propios bulevares, eran enormemente amplias, bordeadas de bancos y árboles frondosos. Se dispusieron isletas peatonales para cruzar más fácilmente las calles, para separar el tráfico local del interurbano y para abrir rutas alternativas de paseo. Se diseñaron grandes panorámicas, con monumentos al final de cada bulevar, a fin de que cada paseo llevara a un clímax dramático⁴⁶.

Similares cambios sufrirían durante ese período ciudades como Bruselas y Lieja en Bélgica; Madrid y Barcelona en España; así como Nueva York y Chicago en los Estados Unidos. Los objetivos de estos programas urbanos se cumplieron a medias, pues si bien la belleza de las ciudades aparece deslumbrante, la realidad económica y social de muchos de sus habitantes no mejoró.

El joven superó esta precaria situación gracias al auxilio que le brindó el Cónsul General de Costa Rica en Francia, Gabriel Lafond de Lurcy, quien le facilitó algún dinero. Asimismo, en julio de 1868, por recomendación del Cónsul, ingresó a un colegio privado dirigido por Monsieur de la Goublaye de Menorval, en el N° 14 Rue Bautrelles Fanbourg Saint Antoine, donde desempeñó

45 BERMAN, Mashall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Editorial Siglo XXI, Madrid, España, 1991. Pp. 149 y 150.

diversas labores⁴⁷. Este empleo le permitió obtener los fondos suficientes para sobrevivir, familiarizarse con el idioma francés y desarrollar sus cualidades como escritor. Precisamente, a finales de ese mes escribió su poema “A Miguelito”, dedicado a la señora doña María González de Alvarado (la mamá de Pilarcita). Estos versos fueron publicados en la prestigiosa revista titulada “El Correo de Ultramar”⁴⁸, la cual se producía en París y se difundía por todo el continente americano⁴⁹.

En el transcurso de esos meses el joven Peralta asistió al Colegio de Francia, una prestigiosa institución fundada en 1530, donde aún investigan y difunden sus conocimientos los más destacados intelectuales europeos. En este centro de estudios escuchó conferencias sobre los más diversos temas, entre ellos: Filosofía de la Moral impartida por el profesor Adolphe Frank, Legislación Comparada con el profesor Labulazca, Literatura Inglesa con el profesor Philarte Chasles, Literatura Francesa de la Edad Media con los profesores Paulin Paris y Gastón Paris, Literatura Francesa Moderna con el profesor Guillaume Guizot y Literatura Latina con el profesor Gastón Brissie⁵⁰.

En setiembre, Peralta se mudó al popular Barrio Latino, donde se estableció en un pequeña pensión. En este barrio conoció a jóvenes de toda América Latina, entre los cuales se destacan Carlos Calvo, futuro diplomático argentino y Pedro Vizca, quien luego fungió como Presidente del Senado de Uruguay. Junto con éstos y otros intelectuales latinoamericanos fundó la Sociedad Científico-Literaria Hispanoamericana⁵¹, la cual fue inaugurada mediante una magna reunión celebrada el 7 de noviembre de 1868. En esa ceremonia declamó una poesía dedicada a la “América”, la cual fue escuchada por distinguidos intelectuales hispanos en París, entre ellos el novelista Manuel Fernández y González, y el político Franciso Pi y Margall.⁵² En enero de 1869, la recién fundada sociedad logró publicar la revista de asuntos políticos y crítica literaria titulada “América Latina”, para esta publicación Peralta trabajó en una serie de artículos de análisis político de los problemas americanos y críticas literarias de los libros de moda. Este arduo trabajo periódico le brindó no sólo la oportunidad de aliviar sus problemas económicos,

47 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1923-1926)”. *Op. cit.*

48 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1867-1870)”. *Op. cit.*

49 República de Costa Rica, *La Gaceta* “Sección de anuncios”, 21 de mayo de 1871, P. 3.

50 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1923-1926)”. *Op. cit.*

51 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1923-1926)”. *Op. cit.*

52 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1867-1870)”. *Op. cit.*

sino también de darse a conocer en los círculos de intelectuales parisinos, lo cual le facilitó publicar sus artículos en otros diarios y revistas⁵³.

Una nota musical

“El cuerpo erguido, la mano derecha del hombre suavemente posada sobre el hombro izquierdo de la dama, la mano izquierda de ella apoyada sobre el brazo derecho de su pareja y las cabezas de ambos ligeramente giradas hacia la izquierda. Todo el cuadro trasunta elegancia, cada movimiento surge con natural delicadeza. La romántica melodía del vals comienza a sonar y los bailarines alternarán cadenciosos giros a derecha e izquierda, según los compases del tradicional tres por cuatro”

Esta constituyó clásica escena que debió apreciar el joven Peralta en bailes y recepciones a lo largo y ancho de Europa. El vals conquistó el gusto de los más altos y prestigiosos salones. No se conoce con certeza el origen de este género musical, algunos estudiosos establecen que este baile se deriva del “landler”, danza rústica montañesa de la Edad Media interpretadas por campesinos del sur de Alemania y Austria. Otros sostienen que el precursor del vals fue la danza bávara del siglo XII “nachtanz”. Sin importar este detalle, el vals repudiado por su “indescribible inmoralidad” se transformó en un cautivante componente de la alta sociedad europea.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en cada capital o ciudad importante el vals se encontraba en su apogeo. Un año antes de la llegada de don Manuel a Europa, del talento de Johann Strauss brotó el impecadero “Danubio azul”. En sus orígenes fue una obra coral creada para la pequeña banda a la cual pertenecía Strauss, sin embargo, no tuvo mayor éxito, posiblemente porque la letra se refería al sistema de alumbrado de la ciudad. En el año 1867, se contrató al maestro vienés para componer una pieza musical con ocasión de la Exposición Universal de París. El músico retomó la melodía, esta vez como pieza orquestal, y la tituló como “El bello Danubio azul”, con el cual consiguió un impresionante éxito al vender en los meses siguientes 100 000 copias de la partitura. Paradójicamente, hasta hoy, el Danubio se caracteriza por su tono entre gris y marrón.

A principios de 1869, en busca de un empleo mejor remunerado, el joven intelectual dejó París y se estableció en Bruselas. La capital belga iniciaba un acelerado proceso de industrialización financiado por los capitales británicos, igualmente, el dinero procedente de los bancos londinenses se utilizaba para realizar fuertes inversiones en obras de infraestructura especialmente ferrocarriles y puertos. Estos cambios fueron complementados con las reformas urbanísticas planteadas por Charles Buls una década más tarde. Dentro de estas modificaciones se plantearon la renovación y ampliación de las calles de la ciudad, que de acuerdo con el propio Buls, debían dar simetría y belleza a casco urbano. Adicionalmente, Buls ejecutó un agresivo programa de construcción de plazas junto con la conservación y restauración de edificios

53 ANÓNIMO. “Artículo periodístico encontrado en los documentos pertenecientes a don Manuel María de Peralta”. Colección del Museo Diplomático Braulio Carrillo Colima, Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, Costa Rica.

antiguos.⁵⁴ En esta urbe Peralta continuó con su trabajo como escritor para la revista “América Latina”, asimismo, recibió 500 francos de su tío político Ceferino Rivero, gracias a la intercesión de su querida prima Amalia y su tía María Águeda con lo cual pudo mejorar un poco su precaria situación económica. Según narró en su diario, durante su estadía en Bélgica visitó las ciudades de Gante, Amberes, Brujas y Lieja, en especial le causaron una notable impresión las obras pictóricas de la gótica Catedral de Amberes entre ellas “El descendimiento de la cruz” de Pedro Pablo Rubens, además, disfrutó del paisaje que se aprecia desde su prominente torre.⁵⁵

A principios de setiembre de 1869, Peralta conoció en Bruselas a una joven llamada Valerie. Después de hablar cuatro veces con ella, el joven escritor describió a la muchacha en su diario como “*muy inteligente y de un genio dulce y angélico*”⁵⁶, líneas después apuntó: “*ya la amo o al menos creo amarla*”.⁵⁷ No obstante, la ilusión de un nuevo amor se transformó al cabo de un mes en un nuevo desengaño. De tal forma, abrumado por el fracaso amoroso, dejó la capital belga en octubre de 1869 para trasladarse a Ginebra⁵⁸.

En 1870, Ginebra, la magnífica ciudad ubica a las orillas del lago que le brinda su nombre y surcada por el Ródano, experimentaba intensos cambios en su estructura urbana. Se edificaban la universidad, el museo, el nuevo teatro, se construían nuevos monumentos y se ampliaban algunas de sus calles. De acuerdo con los escasos apuntes que se conservan en su diario, el joven de veintitrés años pasó una alegre etapa de su vida, pues al conseguir un empleo como agente de emigración de Costa Rica pudo financiar algunos cursos de Derecho Internacional, Filosofía, Historia y Geografía. Entre tanto, su cercanía a los campus universitarios, archivos y bibliotecas le permitieron ampliar su ya basto acervo cultural, el cual complementó con un profundo aprendizaje de idiomas, al punto de dominar el francés, el inglés, el alemán, el portugués, el italiano, el latín y el griego⁵⁹.

54 BULS, (Charles), “L'esthetique des villes-artículo y comentario”, publicados en www.library.cornell.edu/Reps/DOCS/buls.htm, visitada el 19 de junio de 2004.

55 PERALTA ALFARO, (Manuel María), “Diario personal (1867-1870)”. *Op. cit.*

56 *Ídem.*

57 *Ídem.*

58 *Ídem.*

59 SÁENZ CARBONELL, (Jorge Francisco), *Apuntes biográficos de don Manuel María de Peralta y Alfaro (1847-1930)*, en Dos obras inéditas del Marqués de Peralta, Publicaciones del Instituto del Servicio Exterior Manuel María de Peralta y Alfaro, San José, Costa Rica, 2002. P. 10.

Precisamente, con motivo de sus estudios y labores publicó en francés en el año 1871 su primera obra titulada *“Memoria Geográfica sobre la República de Costa Rica”*. El libro fue presentado a la Sociedad Geográfica de Ginebra, el consejo de dicha institución aprobó por votación unánime el ingreso de don Manuel María a la sociedad, además ordenó la traducción de la obra al español, inglés y alemán. Por esos años también comenzó a destacarse como colaborador de importantes publicaciones a lo largo de toda Europa entre ellas: “Le Globe de Gêneve” (publicación oficial de la Sociedad Geográfica), “La ilustración de Madrid” y “La Revista Europea de Florencia”⁶⁰.

Acerca de los autores

Carlos Humberto Cascante Segura, costarricense, se graduó como licenciado en Derecho en la Universidad de Costa Rica en 1999, en ese centro de estudios superiores obtuvo en el año 2002 el título de Magíster en Diplomacia. Actualmente, funge como asistente de investigación histórica del Instituto del Servicio Exterior de Costa Rica, así como profesor del departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad Latina de Costa Rica.

Jorge Francisco Sáenz Carbonell, costarricense, obtuvo el grado de Licenciado en Derecho en la Universidad de Costa Rica. Ha publicado numerosos libros, dentro los cuales destacan *El Despertar Constitucional de Costa Rica* (Premio Cleto González Víquez de la Academia de Historia y Geografía de Costa Rica), *Don Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad* (Premio Antonio Machado del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica), *Historia Diplomática de Costa Rica 1821-1910* e *Historia Diplomática de Costa Rica 1910-1949*. Además funge como profesor de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica y de Historia Diplomática de Costa Rica en el Instituto Diplomático de Costa Rica, academia en la cual desempeña el cargo de Subdirector.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

El libro “Ad ardua per alta: una biografía de don Manuel María de Peralta y Alfaro” constituye un análisis de la vida del ilustre diplomático costarricense. De tal forma, la presente investigación describe los logros y fracasos del diplomático más destacado de la historia costarricense, tanto en su vida pública como privada. Al recorrer la carrera diplomática de Peralta, el lector podrá conocer una considerable parte del acontecer internacional de Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo pasado. En este período, Costa Rica enfrentó la resolución de la deuda británica, participó de los fallidos intentos de construcción del Canal de Nicaragua, enfrentó la definición de su límite con Colombia, sufrió el rechazo internacional del régimen de los Tinoco e ingresó en la Sociedad de Naciones. Por otro lado, en la esfera privada del Benemérito de la Patria, se detallan los eventos más importantes de su juventud, caracterizada por la precariedad económica, sus inicios como intelectual en Europa, la historia del Marquesado de Peralta, los azares que permitieron a un costarricense de clase humilde casarse con una acaudalada condesa belga; sin embargo, más allá de tales hechos, se rescata la capacidad de un ser humano para enfrentar y prevalecer sobre la adversidad.

Serie Yvonne Clays N°2

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
INSTITUTO MANUEL MARÍA DE PERALTA

Editorial Universidad de Costa Rica

